

El cráneo atribuido a Adolf Hitler es de una mujer, lo que reabre las dudas sobre su muerte

Jane Mills | AFP

NEW HAVEN | Un fragmento de cráneo que se creía que pertenecía a Adolf Hitler es de hecho de una mujer no identificada, según un estudio estadounidense que ha hecho revivir las interrogantes sobre la muerte del dictador alemán. El resultado fue sorprendente. «Lo que el ADN nos dijo es que era una mujer», relató Linda Strausbaugh, directora del centro de genética aplicada de la Universidad de Connecticut que hizo los análisis de ADN.

Este fragmento, con un agujero de bala, ha sido usado históricamente para sustentar la teoría de que Hitler tomó cianuro y se disparó a sí mismo en su búnker de Berlín cuando las tropas soviéticas se acercaban, en abril de 1945. Además del cráneo, las tropas soviéticas indicaron que habían exhumado la mandíbula de Hitler y que la identidad del hueso había sido confirmada mediante sus asistentes dentales.

La revelación ha sido divulgada en un documental en el canal History Channel titulado *La huida de Hitler*, que relanza la idea de que el líder nazi podría haber escapado de Berlín. Pero Linda Strausbaugh aclara que los análisis de la universidad solo prueban que el cráneo atribuido a Hitler perteneció a otra persona, pero no cambian el consenso internacional de que Hitler murió en el búnker.

Steinmeier renuncia a presidir a los socialdemócratas alemanes y estará al frente del grupo parlamentario

La vieja guardia del SPD deja paso a los izquierdistas de la nueva generación

Úrsula Moreno | Corresponsal

BERLÍN | La vieja guardia deja el camino libre a las nuevas generaciones. La directiva del Partido Socialdemócrata (SPD) sacó ayer consecuencias de la debacle electoral del domingo apostando por nombres que representan aire fresco para un partido que sufre las horas más bajas de su historia, después de que seis millones de votantes le dieran la espalda.

Todo apunta a que dos representantes del ala izquierdista entrarán en la cúpula. Andrea Nahles, de 39 años, será la nueva secretaria general, y el aún ministro de Medio Ambiente, Sigmar Gabriel, sucederá a Franz Müntefering en la presidencia. Conocido por su talento retórico, Gabriel, otrora un protegido de Gerhard Schröder, acabó distanciándose de la conservadora Agenda 2010, que tantos votos le ha costado a la formación de Willy Brandt (cosechó un 23% frente al 34,2% del 2005).

Lo que sí se oficializó ayer fue la elección de Frank-Walter Steinmeier al frente del grupo parlamentario. El rival de Angela Merkel, y por tanto perdedor de estas elecciones, fue elegido por un 88% de los diputados del SPD, que han visto diezmada su presencia en el Bundestag (Parlamento): de 221 escaños pasan a ocupar 146 asientos. El político, de 53 años, renunció previamente a la presidencia del partido para evitar males mayores entre los jóvenes que exigen cambios más radicales. Lo cierto es



Steinmeier (izquierda) sucederá a Peter Struck (derecha) al frente del grupo parlamentario | M. GOTTSCHALK / AFP

que la formación más antigua de Alemania quiere recompensarle por haber dado la cara en una campaña electoral que tenían perdida de antemano.

Espacio para la renovación

Uno que dice adiós es Peer Steinbrück, vicepresidente y ministro de Finanzas en el Gobierno de gran coalición, que ha recibido tantos elogios por parte de su partido como de la canciller Angela Merkel. Renunció a cualquier cargo excepto a su mandato parlamentario. «Hay que dejar sitio a los jóvenes, para que

asuman funciones, sobre todo en sectores fundamentales como Economía y Finanzas», dijo el político que lleva 16 años en primera línea. Al igual que Müntefering, el que fue mano derecha de Schröder, ayer aseguró que no se presentará a la reelección en el congreso extraordinario que el SPD quiere celebrar a mediados de noviembre en Dresde, para imprimirle un nuevo rumbo al partido.

La idea ahora es tratar de aglutinar a las distintas corrientes al frente de la formación, aunque esto pudiera desembocar en lu-

chas internas como las del pasado.

Y mientras los perdedores daban ayer pasos firmes para digerir la derrota y preparar su papel en la oposición, los ganadores —conservadores de Angela Merkel y liberales de Guido Westerwelle— anunciaron que entablarán las negociaciones de coalición del Gobierno de centroderecha el próximo lunes. Aunque el carrusel de ministros ya está girando, lo único que se da por hecho es que Westerwelle será el próximo ministro de Exteriores.

Brown presenta una agenda social para recuperar al electorado y alerta del regreso del thatcherismo

Imanol Allende | Corresponsal

LONDRES | El primer ministro Gordon Brown pretendió transmitir a la base de su partido y a la sociedad británica en 59 minutos, el tiempo que duró su intervención en el congreso laborista, lo que no ha sabido transmitir en los últimos quince meses: optimismo. Para ello echó mano de la retórica blairista —un anacronismo político en los tiempos que corren—, recurrió a los arquetipos de la lucha contra la inseguridad, un tamizado y poco convincente apoyo a los valores de la clase media, las clásicas referencias a la dedicación social de su Gobierno y al inevitable coco de todos los congresos laboristas: el miedo a los conservadores con el fantasma de Thatcher de por medio.

No sorprende por lo tanto que en las primeras reacciones de los británicos en Internet tras

el discurso de Brown abundaran frases como o «mucha paja y poca carne» o «su discurso parece haber sido compuesto por un montón de basura reciclada». Todo ello, cuando el propósito de su discurso lo esbozó en un instante y con una sola petición que lanzó a los delegados: «¡Luchad, no os rindáis, luchad para ganar!». Pero, como decía otro cibernauta: «Demasiado poco y demasiado tarde».

Lista de promesas

Con unas elecciones generales a la vuelta de la esquina, Brown saltó a la palestra con una lista de promesas que parecía haber sido compuesta en el tren de viaje a Brighton desde su refugio en Downing Street. Brown prometió 25.000 puestos gratuitos para el cuidado de niños menores de dos años, prometió retrasar la aplicación del DNI, la crea-

ción de 10.000 puestos de trabajo en el sector medioambiental, un referendo para introducir un nuevo sistema electoral tras las próximas elecciones, derechos constitucionales para el cese de los parlamentarios corruptos, y el fin de la transmisión por herencia del título de lord. Brown prometió que los padres cuyos hijos se ausenten de sus clases serán privados de beneficios sociales a menos que acepten ayuda para mejorar su papel. Cuando habló de los conservadores lo hizo para decir que su única consistencia es «que están consistentemente equivocados». También se refirió a ellos cuando habló de la crisis financiera. La presentó como consecuencia de «una ideología en bancarrota, el fracaso de la idea conservadora de que los mercados siempre se corrigen y nunca se destruyen a sí mismos».

Cavaco abre una crisis política en Portugal al asegurar que el PS intentó manipularlo

Carlos Punzón | Enviado especial

LISBOA | El presidente de la República de Portugal, Aníbal Cavaco Silva, abrió en la noche de ayer una fuerte crisis política en su país al acusar a miembros del Partido Socialista de José Sócrates de intentar manipularlo e implicarlo en la campaña de las elecciones del pasado domingo. En un mensaje televisado por todas las cadenas del país, Cavaco aseguró hasta cuatro veces que había sido forzado a dar el discurso de ayer para negar que él hubiese aludido en algún momento a tener sospechas de estar sufriendo espionaje por parte del Gobierno socialista. Dichas alusiones fueron atribuidas por distintos medios a integrantes de su casa civil, aportando como prueba un correo electró-

nico remitido supuestamente desde la sede presidencial. Cavaco afirmó tajantemente que ese correo nunca existió y que no fue más que un intento de manipularlo y tratar de romper su inviolabilidad y papel de árbitro político del país.

Pese a esa afirmación, Cavaco justificó su decisión de destituir a su jefe de comunicación para que no existiesen dudas. Pero el jefe de Estado luso dejó más interrogantes que respuestas en su intervención, al añadir que su equipo había detectado vulnerabilidades en su propio ordenador personal. El presidente defendió por último que miembros de su gabinete participasen en la elaboración del programa electoral del PSD, extremo que nadie hasta ahora había cuestionado.